

represalias, teniendo por resultado final la completa espulsion de los santos, no solo de la Sion del Misuri, si que tambien de todo el Estado. En este sombrío período fundó Smith la organizacion militar y especial de su pueblo, organizacion que perfeccionó mas tarde en su *Legion de Nauvoo*, creando tambien la *Banda de Dan*, ó *hermanos unidos de Gedeon*, aquella asociacion cimentada en horribles juramentos que tenia por fin, segun se dice, el asesinato legal que deshonró á los tribunales véhnicos.



Prision de Cartago donde pereció el profeta Smith.

derramada y rehusar el empleo del terror para sostener el edificio de sus sacrilegas supercherías, es caritativo sin duda, pero es desconocer tambien las fatales tendencias del espíritu humano, puesto ya en la pendiente del crimen, es olvidar la historia.

En junio de 1839, José Smith, despues de muchos procesos, prisiones y fugas, reaparece en Illinois á orillas del *Padre de las aguas*, donde en un sitio admirable funda para su disperso pueblo una nueva ciudad que bautiza con el nombre de Nauvoo, palabra que en la gerigonza de los Santos, significa *la bella*. Aumentada la poblacion con los prosélitos que los misioneros mormónicos hacian en Europa, no tardó en elevarse á 25,000 almas. No contento aun Smith con ser su profeta, se proclamó alcalde y juez, y últimamente en 1841, general, vistiendo el uniforme. Creciendo, en fin, su ambicion con el buen éxito, se puso tambien en candidatura á la presidencia de los Estados-Unidos en 1843. Pero en aquel tiempo los odios acumulados á su alrededor, concitaron contra ellos

Algunos escritores del viejo mundo han puesto en duda y aun negado resueltamente que aquella banda de corta-cabezas, que recientemente aun era el terror de los emigrantes que iban por tierra desde el Adriático á las Californias, haya cometido nunca los asesinatos sagrados de que la acusara la voz pública en América, y de que el general Benet, tráfuga del campamento de los Santos reprodujera el espectáculo. Dudar y negar que un bribon notorio, disfrazado de profeta, haya podido retroceder ante la sangre

al juez *Lynch* á falta del poder central. Habiendo llevado á Cartago, capital del condado de Jackson, una nueva revelacion, el profeta fue puesto allí en prision donde una turba de hombres enmascarados le dieron muerte. Dos años despues, sus discipulos, bajo la conducta de Brigham Yung, llamado presidente de los *doce apóstoles* abandonaron la ciudad de Nauvoo, espuestos á las iras de los gentiles y muy luego cayó en ruinas con su templo aun no acabado. Dirigiéndose poco á poco al Oeste, vinieron á formar alrededor del gran Lago Salado, un establecimiento, que ha crecido de un modo tan rápido como sorprendente. No ha faltado, asi en América como en Europa, quien solo ha atribuido á las doctrinas y virtudes de los santos las felices transformaciones obradas en un desierto estéril. Acaso debiera haberse tomado en cuenta para explicar los progresos de la industria, de la agricultura y de la poblacion del Utah, la situacion geográfica que hace de esta comarca la gran via abierta á los emigrantes, cuyas caravanas se suceden hace diez años

desde el Atlántico á las Californias. Pero esta razon es muy sencilla para satisfacer al vulgo que ama lo maravilloso... Esto es, pues, lo que puede juzgarse de la historia auténtica de José Smith, profeta, revelador y mártir para ciento cincuenta mil lo menos de nuestros contemporáneos.

X.

El viajero vuelve á tomar su báculo.—Lago Salado y sus márgenes.

El gobernador Cumming, tuvo la bondad de invitarme para que lo acompañara á las orillas del lago, á donde iba con su señora con objeto de recrearse, y

una bella mañana descendimos por el camino del Oeste y pasando el Jordan por un puente flotante, llegamos á una inmensa llanura, desde donde por un buen camino de 15 millas, nos dirigimos á la *Punta-de-la-Montaña*, cabeza del Oquirrh. Altas pirámides rodean aquí la estremidad Sur del lago, extendiéndose en una serie de rocas y descendiendo á la planicie en gradas gigantescas. Una apariencia cualquiera de regularidad en las obras de la naturaleza es siempre de un agradable efecto: contrasta con la diversidad infinita del sitio en que se halla y hace resaltar la grandeza del poder creador por la comparacion que sugiere con las obras del hombre.



Salá en que fue asesinado el profeta Smith.

Al través de los ranchos, corrales y pastos de ganados, llegamos á la playa del nuevo mar Muerto, cuyas costas no son conocidas desde hace mucho tiempo por haber sido teatro de acontecimientos fabulosos. Sin embargo, los canadenses que descubrieron el gran Lago Salado, han hecho todo lo posible por ennoblecerlo: han hablado de los terribles ruidos que braman en su seno, referido sus tempestades súbitas, descrito el espantoso remolino, formado por sus aguas al precipitarse en un abismo sin fondo. Únicamente falta antigüedad á esta leyenda para imponer al espíritu, y con la inmovilidad de sus aguas, cuyo equilibrio se mantiene por la evaporacion (hecho misterioso para los ignorantes), el mar Muerto del Far-West no tiene menos derecho al sobrenaturalismo que el del antiguo mundo.

El primer aspecto de este mar desierto, no está desprovisto de encanto: detenido en el escalon á cuyo

pie se despliega la playa salina que limita las olas, nos parecia contemplar el mar de los Ciclades; el cielo puro y trasparente, el agua de un azul oscuro sembrado de rizos de espuma, el débil suspiro de aquella dormida masa, todo hacia recordar los parajes en que muy lejos, ondas mas poderosas *pagan sin cesar su tributo á la costa*. En frente de nosotros, á la estremidad Noreste, se elevaba la isla del Antilope, ó de la Iglesia, roca gigantesca, que, vista desde la ciudad limita el horizonte y cuyo manto de miriadas de flores que el sol poniente hace resplandecer, ofrece la vista de un interés siempre nuevo. Mirado de mas cerca, se le ve de un color oscuro con algunas manchas negras. Su base quebrada y erizada de grandes riscos, forma contraste con las de la playa, y la energía de su perfil, la vivacidad de su color suavizado por la vaporosa atmósfera que lo rodea, se destaca sobre el claro azul del cielo, que reproduce en un tono mas



oscuro e. azul ultramarino que se despliega en su base, aumentan singularmente el efecto del paisaje. En primer término, hay una faja amarilla y blanca, compuesta de arena cubierta de láminas de sal, semejantes al glasis de un *plum-cake* y donde la inundación de la primavera ha dejado huellas evidentes; una línea negra, interrumpida aquí y allá por un detrito particular que han arrojado las aguas, resalta vivamente en la brillante blancura de la playa. En el sitio en que yo formaba un bosquejo, el manto de agua se me aparecía entre dos masas de piedra semejantes á los pilares de un inmenso pórtico: la de la derecha, compuesta de asperón y de una aglomeración pegada á la banqueta del perímetro, se inclinaba como próxima á caer; su opuesta altura la *Roca Negra*, que desde la ciudad aparece como un punto, está formada de una aglomeración silíceá, mezclada de arcilla esquistosa, que sostiene un banco de arena y de piedra pizarrosa.

Ante todo, diremos algunas palabras sobre la historia y geografía de este mar Muerto. El barón de la Hontan, virey de Francia de Terranova, oyó hablar hácia el año 1690, de cierta agua salada, que después de las investigaciones que hizo practicar, le pareció deber entrar en el mar del Sur por medio de un gran río. Así como el Tanganika del Africa Oriental, aquella gran masa de agua servía de tema á los rumores mas fabulosos; tenia 300 leguas de longitud por 30 de latitud; cien ciudades se asentaban en sus márgenes, como se había imaginado en la mar africana y grandes barcos surcaban sus aguas. No es dudoso que desde la época citada este mediterráneo de los indios haya sido visitado por algunos desconocidos cazadores y exploradores de bosques, pero las primeras noticias positivas que se hayan tenido sobre la gran masa de agua salada del barón de Hontan, solo se remonta á un período de trece lustros. En 1845, el coronel Fremont que hacia entonces su segunda expedición al Oeste, señaló su altura parcial y aproximativa que fue completada científicamente por el capitán Howard Stansbury.

En otro tiempo, el gran lago Salado ha debido cubrir todo el espacio comprendido entre la Sierra Madre al Este, y las cadenas de Goose-Creek y del Humboldt al Poniente: en aquella época tendria una superficie de 175,000 millas cuadradas. La elevación gradual de sus orillas, cuyo perímetro forma en ciertos parajes hasta trece eminencias escalonadas, ha concentrado las aguas en la parte inferior. Una ligera crecida bastaria á inundar la costa en una gran extensión, y si la plenitud del lago llegara á 195 metros sobre su medio nivel, trasformaria en islas todas las eminencias del contorno, los valles se trocarian en pequeñas bahías ó estrechos y las colinas en costas bajas.

A pesar de la opinión general, los límites reconocidos por el capitán Stansbury, no han cambiado desde entonces y el decrecimiento de las aguas que los montañeses se esplican por un curso subterráneo, solo es una suposición gratuita, lo mismo que sobre el Humboldt y otros rios: no creyendo que la evaporación pueda mantener el equilibrio en semejante masa de agua, se imaginan que es absorbida por el fondo y acaban por temer que la absorción sea mas considerable que el aflujo.

El lago Salado situado en el ángulo Noreste del Utah, forma un paralelogramo irregular, cuya longitud de Norte á Mediodía, es de 60 á 70 millas, su latitud de 30 á 35, de Este á Oeste y su altura de 1,260 metros sobre el nivel del Océano, mientras que el mar Muerto del antiguo mundo está á 390 metros por bajo del nivel marítimo. Sus principales tributarios comenzando por el Norte, son el río del Oso, el Weber y el Jordan que deben reparar las pérdidas de la evaporación mas considerable en él que el producto de las aguas fluviales, é inferior en los terrenos elevados.

Al Poniente las orillas del lago son completamente áridas; un desierto de arena, de sal y de arcilla, de que la lluvia es el mortero, pero donde no se encuentra ni una fuente en 70 millas. Cuando los rios crecen, el nivel del lago se eleva, según dicen, al máximo de 1 metro; entonces se abre paso por entre las brechas de las alturas que lo rodean sumergiendo vastas planicies salinas. En estas orillas, la atmósfera, en otras partes tan pura y trasparente, es brumosa y azulada, lo cual consiste en la actividad de la evaporación. Se ha notado gran dificultad en hacer aquí uso del telescopio, siendo por tanto muy imperfectas las observaciones astronómicas. El agua dulce ofrece ordinariamente una evaporación mas fuerte y densa que el agua salada; pero aquí el fenómeno es activado por el calor del sol y por un viento bastante vivo para impedir que el vapor se acumule encima de la masa de las aguas.

Las de este lago singular, que reproduce tan admirablemente las maravillas de la Palestina, tienen en disolución cerca de una cuarta parte de su peso de materia sólida, cerca de seis tantos mas que el agua del mar, cuya salobridad está graduada en 3 y medio por 100: el antiguo mar Muerto es hasta ahora el único que le sea superior bajo este respecto. La gravedad específica del lago Salado es de 1,170, representando el agua destilada 1,000.

He oído decir en la ciudad mormónica que tres cubetas de agua del lago sometida á la evaporación habia producido una de sal y que bastaba tener la carne en esta agua por espacio de doce á catorce horas para hacer salazon.

Generalmente se emplea esta sal en bruto. Los mu-

chachos la recogen en los parajes de la bahía en que las olas y el aire forman un gran acopio de ella: se carga á carretadas y se vende al pormenor á bajo precio.

Es infalible que en un período geológico anterior, el agua de este lago era dulce: sus conchitas nos dan la prueba de ello: á la acción de las aguas pluviales infiltrándose por las quebras de las rocas después de haber lavado el suelo se debe la salobridad actual, lo mismo que al agua de los rios, que en razón de la sosa esparcida en los terrenos que atraviesa debe tener en disolución una cantidad de sales mas considerable que en otros sitios. Estando compuesta la parte que se evapora de agua pura, debia resultar la formación del depósito salino y su acrecentamiento sucesivo.

Está generalmente reconocido que la composición del lago Salado es fatal á la vida orgánica, pues los peces que traen á él los rios perecen inmediatamente: sin embargo, al decir de la gente del país, se encontraría en ciertas épocas una conchita univalva sometida á la influencia de las aguas salinas. Yo he observado en la orilla del agua una delicada alga semejante al musgo; y el gobernador Comming me dijo haber visto una hoja de algunas pulgadas de longitud forrada con un velo en que se abrigaba un animal vermicular de color rojizo y de la longitud de la última falange del dedo auricular. Hay también cerca del pueblo una materia mucilaginosa de color abigarrado, blanco, rosado, amarillo, semejante á musgo machacado que se adhiere al lecho pedregoso del lago formando en el casquijo una masa coagulada. La vida, pues, no es absolutamente estraña en el mar Muerto del Far West, como se asegura, mientras que con un gran microscopio el teniente Lynch no ha descubierto vestigios siquiera de materia orgánica en el de Palestina.

El gran lago Salado encierra islas que lo embellecerian mucho, si su altura fuera proporcionada á sus estrechos límites.

Noté con sorpresa falta de frescura y elasticidad en la atmósfera: los labios se agrietaban como por el aire marítimo, pero allí se limitaba la comparación.

Desengañáronse las mulas en el paraje habitual de los deportes (*pic-nics*), espacio cubierto de arena blanca, situado entre las escarpas y el borde del lago. Muy cerca de allí desembocaba un riachuelo, cuya agua era potable, aunque un poco salobre y sulfurosa; su fecunda influencia se revelaba, sin embargo, por un bosquecillo de rosales silvestres y euforbios de diversos nombres. La presencia familiar de la urraca vino á quitar á la soledad lo que tenia de triste: huellas humanas se veian también en aquellos parajes, y una especie de cabaña de piedra seca pegada á la roca. Bien podria uno retirarse sin haber

conocido que aquel tosco edificio pertenecía á la difunta mistress Smith, de Vermont, hasta que se descubre un objeto que una sagacidad superior hace reconocer por una chimenea.

Detrás de la *Roca Negra* está el bañadero público: antes de llegar á él, se pasa una zona de arena fina, suave y blanca, como la de una playa marítima, pero desprovista de conchas. Aquel casquijo mojado en las inmediaciones del riachuelo, está seco junto al lago y movable por decirlo así. El pie rompe la capa de los lagunajos salinos y se hunde en aquellas pastas de diversos colores; aquí un blanco de nieve, allí un verde sombrío, mas allá la tinta oscura del palisandro; en ninguna parte descubre el ojo un tallo de yerba, ni percibe el olfato un leve aroma. Entrase en un arenal siempre cubierta de agua y así se vá hasta el camino pedregoso, cuya cabeza forma la Roca Negra. A la orilla de este camino, por el lado de la llanura de agua, la piedra que en otras partes parece basalto, tiene un color herrumbroso; las salientes de la roca están cubiertas de agujas resplandecientes, y en sus grietas y huecos, la sal depositada por las aguas, toma la forma de bloques de hielo. En cuanto allí se llega, se siente un olor sofocante; y se ve que la línea negra que desde lejos contrasta con la blancura del casquijo, es una gran faja de insectos, un banco de un pie de elevación, compuesto de larvas, de despojos, de miriadas de gusanos, mosquitos, músticos gallíneos, fermentando y pudriéndose al sol ó conservados en el salobre. Huyendo de esta masa pútrida fuí al paraje en que Roca Negra separa decentemente el bañadero del paraje en que tienen lugar los deportes, y lleno de curiosidad bajé al nuevo mar Muerto.

Habia oído referir muchas cosas respecto de su densidad: se decía, por ejemplo, que un hombre flotaba como un huevo de muchos días; mi experiencia sobre este punto difiere de la de los demás. No se experimenta dificultad ninguna en nada ni aun en sumergirse. Después de haberme mojado muchas veces la cabeza para conocer si realmente, como se ha escrito, el agua del lago Salado produce el efecto de un sinapismo, y convenciéndome de que era solo una hipóbole me zambullí con los ojos abiertos y entonces sí noté una estraña impresión. Primero sentí un dolor sordo, después una continuidad de latidos á que sucedió una quemazón viva y permanente como la que resultaria de un polvo de tabaco en los ojos. No teniendo agua dulce á la mano, no pude menos de arastrarme hasta la roca y sentándome en ella, ofrecí á la naturaleza, por espacio de media hora el risible espectáculo de un hombre llorando á lágrima viva. Otra experiencia relativa al sabor del agua fue igualmente decisiva: creo de buen grado con el capitán Stansbury que un hombre que cayera en este mar se



sofocaria inmediatamente. *Vox faucibus hæsit*, es lo menos que yo puedo decir de su efecto en mis músculos maxilares. Los que quieran renovar tales experiencias deben proveerse con anticipación de un cántaro de agua de la inmediata fuente: la precaución es necesaria por muchas razones. Los cabellos mojados se llenan como de escarcha y de una materia pegajosa muy desagradable; toda la piel se cubre de una capa salina que ha dado ocasión á ciertos banistas para compararse á la mujer de Loth, y el etiope, vulgarmente calificado de negro, sale del agua como pasado por cal.

A pesar del humillo de la cocina del *génus loci*,



Paisaje entre el lago Salado y el lago Utih.

vimos á tomar el camino del Este al ponerse el sol. He conservado un recuerdo indeleble de las bellezas del horizonte: nubes azules y violeta circuidas por una línea luminosa, se desplegaban hasta la mitad de la altura del cémit, mientras que al Sur y al Sureste brillaban algunos relámpagos entre los sombríos velos de bruma en que se destacaban el oro y la esmeralda de las planicies del valle.

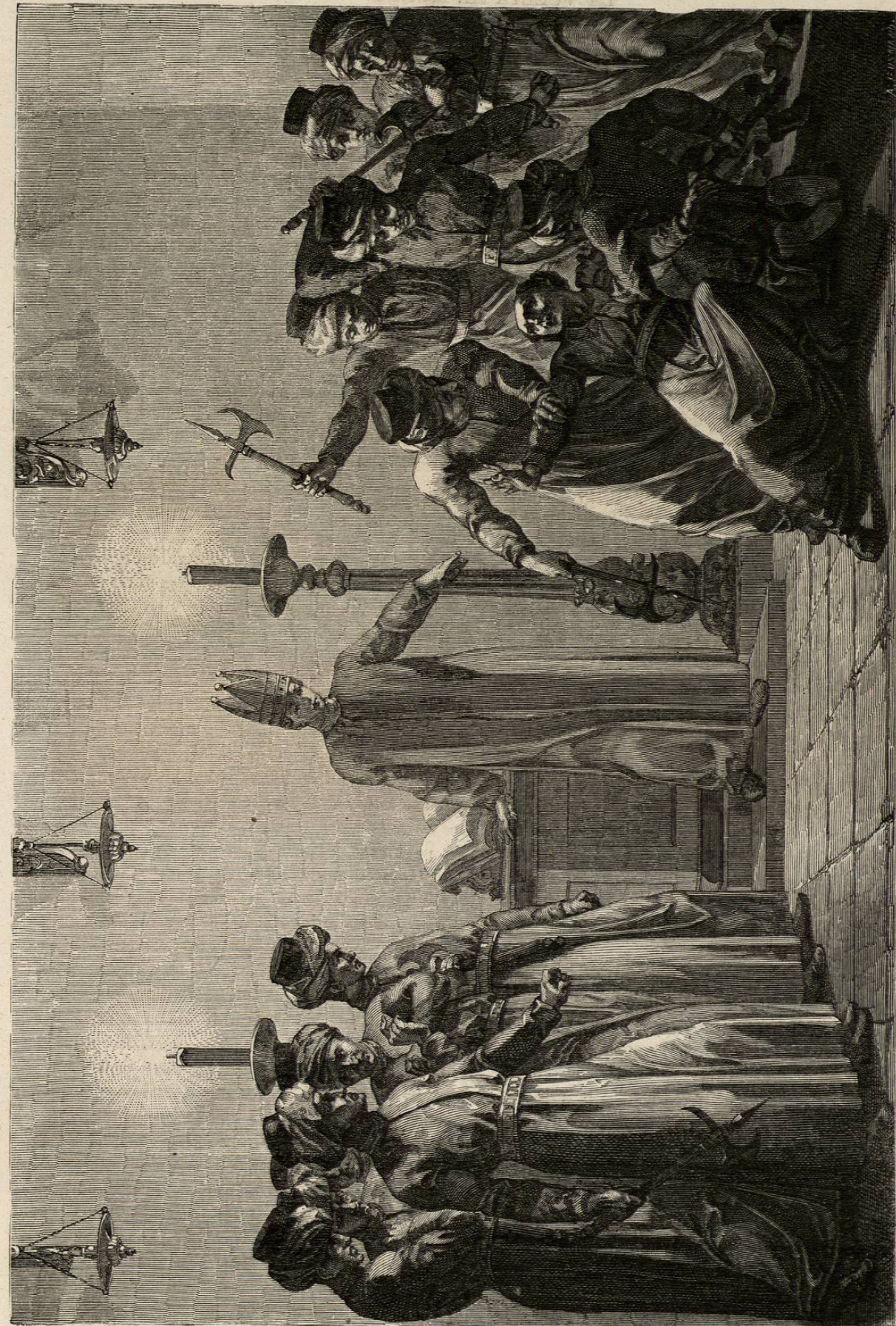
El espléndido ocaso derramaba un reflejo de riqueza y de gracia en los desiertos de sal y artemisia que se estendian ante nosotros. Al Este el voluminoso macizo de Wasatch, en que se forman las tempestades y de que arrancan los cien rios que sacian la sed del suelo, alzaba magestuosamente su altanera frente que ni aun correspondia á la última sonrisa del día. Al Norte las orillas del lago solo interrumpidas por algun terreno escalonado se iban confundiendo hasta perderse á lo lejos entre nubes. La ciudad dibujaba oscura y vagamente á la otra parte del Jordan su

humillo que no me atrevo á llamar por su nombre, todos nosotros probamos un excelente apetito. Después de comer, y mientras se enganchaba, fui de nuevo á reconocer el paisaje del pie de la Roca Negra que puede escalarse sin peligro. Los terrenos inmediatos al lago son llanos y se elevan por una rampa suavísima hasta la base de las escarpadas colinas, marcadas aquí y por allí por barreras arenosas, impropias para el cultivo, pero fecundas en pastos: los pocos manantiales que aquí corren brotan en parte muy baja para servir á la irrigación. Finalmente, despedímonos de aquel mar interior que, según toda apariencia nada tiene que hacer donde está, y vol-

bello anfiteatro, que se eleva alejándose del lago y anida al abrigo de sus gigantes montes. Un poco al Noreste un ligero penacho de limpio vapor blanco, semejante al chorro de agua espumosa que arroja una ballena, indicaba la dirección de los manantiales cálidos; muy luego el brumoso humo condensado por el aire cada vez mas frío, se arremolinó como el de una locomotora, al soplo del viento de la tarde. Luego se distinguieron los arrabales, después las casas, separadas por cercados llenos de sombra de diversa intensidad; las calles desplegaron por fin á nuestra vista sus planos regulares, nuestras mulas atravesaron el puente flotante del Jordan y entramos en la Sion moderna.

Excursion al Campo-Floyd y partida.

Un negocio indispensable me llamaba á Campo-Floyd, centro de las fuerzas de la union en el Utah,



Homicidio sagrado cometido por los damitas según la relación de los anti-mormones.